



Esta sección desarrolla el tema del pecado contra el Espíritu Santo.

El pecado contra el Espíritu Santo hace imposible el arrepentimiento

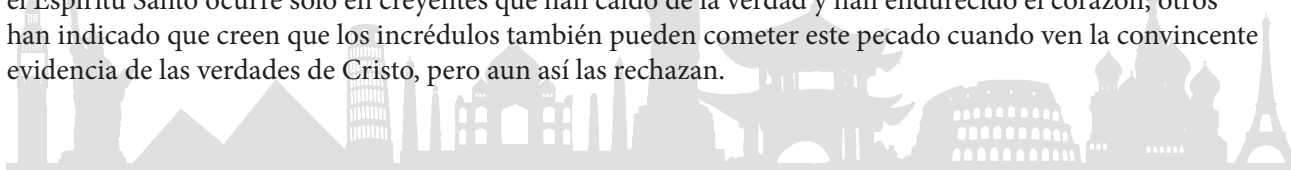
¿Hay algún pecado tan malo que no esté incluido en el perdón de Dios? La respuesta es ¡No! Dios desea fervientemente la salvación de todos (1 Ti. 2:4; Ez. 33:11; 2 P. 3:9). Jesús pagó los pecados de todos (Jn. 1:19; 3:16; 1 Jn. 2:1; 2 Co. 5:21). Jesús murió para pagar los pecados de Judas; Judas sencillamente perdió el beneficio del perdón que Jesús ganó para él, porque rechazó a Jesús en incredulidad.

Entonces, ¿cómo explicamos las siguientes palabras de Jesús: “Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero” (Mt. 12:31,32; vea también Lc. 12:10)? En primer lugar, la Biblia enseña que el perdón de los pecados es una realidad objetiva. Cuando Jesús murió en la cruz, Dios declaró “no culpable” a todo el mundo, por causa de Jesús (cf. 2 Co. 5:21). El pecado contra el Espíritu Santo no es un pecado contra la persona del Espíritu Santo sino contra su oficio, que es llevarnos a la fe. Es un: persistente, deliberado, malicioso, y blasfemo rechazo del evangelio por pecadores endurecidos que han sido completamente convencidos de su divina verdad.

No se debe confundir este pecado con la impenitencia final (Mc. 16:16), porque todas las personas, por naturaleza, resisten al Espíritu Santo (Ro. 8:7). No es blasfemia que venga de ignorancia espiritual. Pablo se llamó a sí mismo blasfemo, y fue salvado (1 Ti. 1:13). No es negación de Jesús causada por el temor, como en el caso de Pedro en la casa de Caifás (Lc. 22:61,62). Ocurre en aquellos a los que se les ha dado clara prueba de las afirmaciones de Jesús y las han rechazado.

El escritor a los hebreos dice: “Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio” (6:4-6). También escribe: “Si después de recibir el conocimiento de la verdad pecamos obstinadamente, ya no hay sacrificio por los pecados. Sólo queda una terrible expectativa de juicio, el fuego ardiente que ha de devorar a los enemigos de Dios” (10:26,27 NVI). Juan indica que es imposible reconocer cuando alguien ha cometido ese pecado espiritualmente mortal (1 Jn. 5:16).

La razón por la que el pecado contra el Espíritu Santo es llamado el pecado imperdonable es que, por su naturaleza, hace imposible el arrepentimiento y la fe. Es un rechazo deliberado y persistente de la obra del Espíritu Santo para darnos el perdón de Cristo por medio de la fe. Algunos han sostenido que el pecado contra el Espíritu Santo ocurre solo en creyentes que han caído de la verdad y han endurecido el corazón; otros han indicado que creen que los incrédulos también pueden cometer este pecado cuando ven la convincente evidencia de las verdades de Cristo, pero aun así las rechazan.



¿Cómo tratamos este pecado? Si vemos a alguien que persistentemente endurece el corazón contra la obra del Espíritu Santo por medio del evangelio, tenemos que advertirle el peligro de endurecer el corazón. Quizá no tengamos el discernimiento del que habla Juan, para reconocer cuando se ha cometido ese pecado (1 Jn. 5:16), pero ciertamente debemos advertir a las personas del peligro que hay en el persistente y deliberado endurecimiento del corazón contra la verdad de Dios.

Por otra parte, ¿qué hacemos si alguien viene a decirnos que teme haber cometido ese pecado? Lo lógico sería decirle que no ha cometido ese pecado, porque se preocupa por eso; si hubiera cometido ese pecado, no estaría preocupado. Es un enfoque lógico, pero no le hará ningún bien a la persona, todo lo que haríamos es volverla a su propia vida, respecto de la cual ya está desesperada. A cambio de eso, señálele a Jesús, que pagó los pecados de todo el mundo. Solo las buenas nuevas de que Dios ha perdonado todos nuestros pecados, le permitirán al Espíritu Santo encender en el corazón la convicción de que ese perdón es nuestro por medio de la fe en Jesús.

~~~~~

